

# Peleas rituales: la *waylía takanakuy* en Santo Tomás

*Máximo Cama Ttito y Alejandra Ttito Tica*

El 25 de julio de 1986 día del patrón Santiago, cuando éramos profesores del centro educativo primario de la comunidad de Antuyo (seis horas de camino a pie al oeste de Santo Tomás), vimos cómo las familias más poderosas se enfrentaban con zurriagos, pedradas, patadas y golpes de manos. En el lugar, las autoridades aparentemente no tenían presencia, pues la comunidad estaba en poder de abigeos famosos. Posteriormente, en mayo de 1995, en la plaza de toros vimos pelear a cuatro niños. Ese hecho nos llamó poderosamente la atención y nos preguntamos por qué eran violentos, por qué hacían lo que hacían. Paulatinamente hemos ido averiguando sobre las peleas y hallando hechos suficientes que han motivado la presente investigación.

La razón por la que decidimos realizarla fue dar respuesta a por qué los actores sociales de Santo Tomás y de algunos de sus distritos y comunidades, en los días considerados más importantes y sagrados por ellos (y aun por nosotros), como son el 8 de diciembre, la Navidad, el 1 de enero y en la fiesta patronal de San Sebastián el 20 del mismo mes, el 26 de julio, etcétera, de cada año, acostumbran pelear entre ellos.

En Santo Tomás las peleas rituales son entre individuos; son protagonizadas por los contrincantes, a patadas y puñetazos para vengar una afrenta o mellas al honor; son provocadas mutuamente, por problemas y rencillas que se acumulan durante el año.

Estas peleas “tradicionales” se realizan anualmente, y poseen las mismas características esenciales, a pesar de algunos cambios aparentes. Las canciones, entonadas por jóvenes, son una suerte de “villancicos andinos” que las animan, llamadas *waylías*, recordando el nacimiento del Niño Jesús.

Las celebraciones las realizan por cargos, en dos grupos: uno que representa al Niño Jesús de Belén (verdadero Jesucristo) y el otro que es “pagano”, simplemente conocido por los actores sociales como “Niño”. Ambos grupos están conformados por danzantes de majejños, negros, *qara kapas* (capas de cuero) que representan a los mineros y las langostas, cernícalos, etcétera; encabezados por los respectivos *carguyoq*.

Estas festividades religiosas, a la vez que los danzantes recorren bailando las principales calles y plazas, son acompañadas por canciones entonadas por mujeres –jóvenes, adultas, contratadas previamente por los del cargo–, que representan a las pastoras y que en días consagrados a la Navidad cantan esa especie de “villancicos andinos”, al ritmo de instrumentos de cuerda –arpas y violines–, aunque ahora algunos utilizan cassettes grabados reproducidos por minicomponentes electrónicos.

Los contrincantes van danzando, pero nadie conoce la identidad de nadie. Los sonidos que emiten imitan el silbido o graznido de buitres y cernícalos. Hacen movimientos del cuerpo y los brazos como gallos que se aprestan a pelear, y profirien voces y palabras en falsete (como los osos o *ukukus* y “Pablitos” en Ccoyllu Rit’i); al tiempo que los del cargo les van procurando licor, chicha y a veces cerveza.

Si los danzantes-peleadores estuvieran con los rostros descubiertos, inmediatamente se produciría una pelea generalizada entre enemigos, rivales, y luego, un “todos contra todos”, una verdadera trifulca, porque reconocerían entre ellos causales suficientes para pelear, por los daños ocasionados mutuamente por robos y por venganzas acumuladas durante el año. Hemos observado incluso a aquellos que han sufrido una derrota, se cubren el rostro para mantener su identidad en secreto y no quedar en vergüenza ante los espectadores, tratando de disimular con ademanes y movimientos del cuerpo, brazos y piernas.

Las mujeres y sus familiares no se quedan atrás: les levantan la moral, incitándolos a la pelea con los contrincantes o enemigos de sus esposos y hasta los insultan con palabras soeces. Desde hace cuatro años atrás, las mujeres también pelean por los mismos motivos.

La principal conclusión a la que llegamos en nuestra investigación es que este tipo de ritos individuales y colectivos, a más de recordar tiempos pasados, de mantener la cultura andina en un ambiente de fiesta, alegría y gratitud para la naturaleza por seguir brindando buenas cosechas, cohesionan las relaciones sociales entre parientes e incluso entre enemigos, porque son expresiones de sentirse pertenecientes a una determinada cultura y es afirmarse en sus valores; reafirma y consolida sus identidades cul-

turales y al mismo tiempo les permite distinguirse de los otros. Definitivamente, es una forma de festejar la Navidad, para alcanzar nuevamente la paz, el amor y la comprensión entre los humanos.

La pelea ritual del *takanakuy* en el rito de la *waylía* es con el propósito de disfrutar, recordando tiempos pasados y pensando en lo que vendrá en el futuro, sin dejar de pensar, tampoco, que todo ello tiene que ver con sus actividades agrícolas y pecuarias, que es lo fundamental para su subsistencia, y que se concretiza gracias a las relaciones sociales observadas y conservadas adecuadamente, en las que la reciprocidad es lo cotidiano.

Entregamos el presente trabajo pensando que la cultura chumbivilcana, como parte de la cultura peruana, ha encontrado su identidad, la que está compuesta por las personas que participan con todo entusiasmo en estas festividades. Lo hacemos también con el deseo de que las generaciones de hoy la revaloren y contribuyan a esclarecer mejor las complejidades que ella expresa, a reafirmarnos en el proceso de interculturalidad dentro del cual nos encontramos a fines del presente siglo y de esa manera encontrar las mejores vías del ansiado desarrollo.

## ANTECEDENTES MÍTICOS Y ETNOHISTÓRICOS

### *Lo mítico*

Sobre el origen mítico del *takanakuy waylía* hemos recogido una versión de unos niños santotominos que peleaban en la plaza de toros, en el mes de mayo de 1992. Ellos contaron que

en el lugar donde se encuentra actualmente la iglesia, hace muchos años atrás, cuando no existía todavía tal construcción, solo había peñas, rocas, piedras y poco de pasto, un lugar adecuado para el pastoreo. Ocurrió que cierto día, cuando pastoreaban sus ganados, vieron a lo lejos, en una planicie muy pequeña detrás de una peña, a dos niños también muy pequeños peleando entre sí, pero a medida que se iban acercando los pastorcillos para ver con mayor detalle de qué se trataba, desaparecieron en el acto.

Los niños que vieron este suceso nuevamente tuvieron que retornar a su lugar inicial; y para sorpresa de ellos, “nuevamente aparecieron los aludidos seres misteriosos para continuar con su pelea”. Los niños optaron por dar cuenta de este suceso a sus padres. Estos, para comprobar si era cierto, fueron al lugar y efectivamente comprobaron que así era; por esta revelación milagrosa decidieron hacer un altar y comenzaron a venerar al

Niño Jesús, pero con la particularidad de que hay dos niños: el Niño de Santo Tomás y el Niño de Belén.

Finalmente agregan que fue así como apareció la danza de la *waylíá* y la costumbre del *takanakuy*. Prácticamente se reveló Jesucristo frente a los hombres de Santo Tomás, mediante este hecho milagroso.

### *Orígenes etnohistóricos*

Respecto a los orígenes de este rito, participantes como Luis Moncada<sup>1</sup> dicen que “siempre había, incluso era *mucho mejor* en los años anteriores...” [cursivas nuestras]<sup>2</sup>. Él agrega que

según la historia, cuentan los antiguos hacendados, dicen que tenían sus esclavos que eran los negros y también *runas* [hoy campesinos]. Cada hacendado sacaba a sus mejores esclavos, para que se enfrenten, de ahí nace la costumbre del *takanakuy* y ahora ha pasado a la adoración del Niño. Yo conozco a caballeros, por ejemplo, a Carlos Garmendia. Tiene mas de 80 años, él puede contar. Después, hay una *waylíá*, la señora de Chamorro Cerrillo, siempre cantaba, ese canto era llamado *waylíá*, es *un canto que da valor e incentiva a la pelea*, por eso, una de esas canciones dice: ‘no tengas miedo, así que corra piedra, sangre, tampoco cuando caiga granizo de piedras’, eso dicen<sup>3</sup>. [cursivas nuestras].

En cuanto a su procedencia, algunos otros expresan: “la *waylíá* apareció de Haqira en la comunidad de Patahuasi [...] la *waylíá* neta, original, es de Patahuasi”<sup>4</sup>, pero ignoran cómo apareció.

Conversando con uno de los espectadores, el 24 de diciembre en el lugar denominado “Belenpata”, él nos hizo esta breve referencia oral: “dicen que antes habían venido los españoles, cuando ellos querían tener momentos de distracción, a los indios de la hacienda les habían hecho pelear entre ellos... desde esa vez está siguiendo la costumbre”<sup>5</sup>.

Otro señala referencias parecidas al anterior, remitiéndose a lo que ha contado su abuelo: “los españoles han hecho aparecer estas y otras costumbres, como son la pelea de gallos, la *waylíá*, las corridas de toros. Antes

---

1 Por razones de seguridad, todos los nombres de los informantes han sido cambiados.

2 Retador-contendor procedente del distrito de Llusco, comunidad de Lutto Kututo. Es uno de aquellos que había pactado pelear en varios lugares.

3 Ambrosio Quispe Aráoz, retador antiguo en el *takanakuy* en Santo Tomás.

4 Informante Jorge López Tarazona, también de Lutto Kututo.

5 Espectador Róger Humán.

había luchas entre los hacendados, los '*llaqta taytas*'; por ahí aparecieron estas costumbres"<sup>6</sup>.

Un transeúnte que circulaba por una de las calles, cuando le preguntamos sobre el tema, nos contó que "apareció aquellos años cuando llegaron los españoles, se produjo un choque entre chumbivilcanos y los españoles, así aparece la pelea..., la gente ha peleado con piedras, *warakas* [hondas] de ahí, la pelea a manos".

Tal "choque" todavía persiste pese a que la iglesia, las autoridades políticas y judiciales quieren hacerla desaparecer, y según ellos, para de una vez introducirlos en el modernismo capitalista (Rodrigo Montoya) o en la sociedad de consumo.

Los españoles ciertamente estimularon y apoyaron para que los habitantes de los Andes sean adoctrinados bajo los preceptos de la Iglesia Católica. En ese largo proceso de adoctrinamiento, se difundió la versión de que en Europa la lucha entre moros y cristianos marcó un hito en el proceso de conversión y reafirmación religiosa católica; así también trasladaron estos hechos a las Américas, concretamente, a la sierra sur andina, con el propósito de catequesis entre los habitantes nativos.

Quien nos ha dado los datos más completos respecto al origen fue el profesor Antonio Loayza, quien dice:

Los comerciantes de Viraco son amantes de los caballos (Viraco está en Abancay), entonces esos señores trajeron gallos de pelea, pelean los gallos hasta que se acaban, entonces ¿qué sucede?: los de Viraco y *los de la otra banda* traen a sus empleados, a los que cuidan sus gallos, continúa la pelea, ellos emocionados y animados con vino y cañazo que beben y traen de Abancay, han expuesto a los cuidantes de los gallos, es decir, a los empleados, de ahí procede por ejemplo el movimiento de los brazos y manos, de palmearse los muslos como gallos, o sea es la postura de un gallo, que se sacude para cantar o cuando ve a otro gallo para pelear.

Es igualito, entonces ya no hay gallos, aparecen los empleados de los dueños de los galpones, esto genera costumbres y poco a poco pues se ha hecho esta fiesta. En esos tiempos se decía que uno era el cargo del Niño y otro de Belén, *grupos diferentes*<sup>7</sup>; quiere decir "los de abajo y los de arriba". [cursivas nuestras].

Arturo Villena en su trabajo "Qorilazo y Región de Refugio en el Cuzco", sostiene que

---

6 Lázaro Sotomayor Távara, exsecretario de la Liga Agraria "Arcadio Hurtado" de Chumbivilcas.

7 Profesor de Educación Artística del Centro de Menores del Colegio Secundario de Santo Tomás.

según refieren algunos informantes, se sabe que a comienzos del siglo XVIII durante la Época Colonial se hallaban asentados en la población de Colquemarca dos familias económicamente fuertes, los Oblitas y los De la Cuba. Estas familias tenían frecuentes fricciones por la competencia en el liderazgo y la dominación, por representar los grupos de mayor poder, derivado de la ocupación del rescate de oro los Oblitas y comerciantes los De la Cuba. Estos últimos, en Lima, permanecían por algunas temporadas en dicha ciudad; de donde trajeron esclavos negros para acabar con los Oblitas. Para este propósito, salían por las noches con los negros a quienes les cubrían el rostro con máscaras y las manos con guantes; para que no fueran reconocidos por sus adversarios y se trababan en riñas tumultuarias; pero los Oblitas en una de tales contiendas descubrieron la identidad de sus adversarios, por lo que también ellos trajeron esclavos negros de Lima, organizándose la defensa. Desde entonces, en cuanta fiesta religiosa se encontraban estos grupos adversarios, se liaban a puñadas y puntapiés, ocurriendo la mayor contienda de estas, en una fiesta de Navidad en la que fue aniquilada la familia Oblitas. (p. 164).

El ritual *takanakuy-wayllá* expresa un sentir religioso de la gente, pero relacionado con solucionar problemas. Muchos indios que pertenecían a la religión andina fueron comparados con los moros o árabes, por lo que había razones más que suficiente para adoctrinarlos; y mejor aún cuando los moros habían perdido la guerra en España.

Para los referentes etnohistóricos, lo importante –insistimos– no es saber si un hecho es verdadero o falso, sino cómo los actores sociales lo utilizan para la reproducción social ahora. Porque “el curandero de uno es el brujo de otro”; lo importante es la elaboración mental, cómo utilizamos nuestro imaginario para comprender un fenómeno social (Ansión). Principalmente, ¿cómo se perciben ellos, los del cargo y los danzantes, sean éstos retadores o contendores?

Si ingresamos al debate sobre quién tiene la razón, vamos a encontrar varias percepciones y respuestas. Los argumentos históricos y etnohistóricos nos pueden llevar a esa aproximación y pese a que cada uno pretende ser “dueño de la verdad”, en realidad no se trata de ello sino de que cada especialista contribuya a esclarecer y los demás den a cada uno el lugar que les corresponde. “Lo más importante será saber por qué la gente dice lo que dice y hace lo que hace” (Ortiz), como la etnografía de los encuentros lo refiere.

Como puede verse, las versiones referidas por algunos actores sociales se caracterizan porque todos quieren encontrar la verdad a través de la historia; a otros eso no les importa, pues “es la costumbre”, dicen. Los antropólogos, para hablar de su origen –como lo hemos mencionado antes– optamos por el significado simbólico que se le da al hecho social y cultural, así como también a los actores sociales que concurren cada año a este rito.

Sin embargo, es bueno recordar que Tom Zuidema sostiene que durante la época inca en la plaza donde actualmente se encuentra el mercado de San Pedro, se producían peleas rituales entre los de Hanan y Hurin Cuzco.

## DESCRIPCIÓN

### *Las primeras impresiones*

El sábado 23 de diciembre de 1997 arribamos a la capital de la provincia de Chumbivilcas. Allí observamos grupos de familias preparándose en sus casas, bebiendo, comiendo y bailando; previamente, según ellos, habían tenido que ir a rezar a la iglesia, para implorar perdón y pedir permiso al Niño Jesús para pasar bien las fiestas de la Navidad.

Mientras tanto, los comerciantes procedentes de Arequipa, Espinar y Cuzco también van llegando e instalándose en sus puestos de venta junto a sus artículos. Los comerciantes del lugar hacen lo propio y algunos de ellos se instalan en la puerta de sus casas.

Los actores sociales rurales conocidos por algunos como los “bravos Chumbivilcanos” o *chhuchus*, cada semana vienen desde lugares cercanos o distantes a procurarse de alcohol, coca y víveres que necesitan para embriagarse y para su alimentación familiar durante la semana.

Otro motivo por el cual pelean es que según dicen: “todo se guardan para ese día”; si alguien ha tenido un problema, una rencilla, entonces dicen: ‘bueno que sea para Navidad’ o como se dice ¿no?, le ha pretendido a su mujer o le ha quitado, entonces también se lo guarda para ese día”<sup>8</sup>.

Antonio Loayza nos refiere:

dicen: “oye niño no vas a tener miedo, cuando corran ríos de sangre o cuando caiga granizada de piedras”, luego los desafíos que se hacen son en el trayecto de todo el año. Muchas veces la pelea es por terrenos, enemistades entre vecinos y por situaciones sentimentales, por las chicas también: “a mi mujer me habías quitado, la habías llevado”, por esas cositas.

Como ya hemos señalado, otra de las razones es el robo de bienes, principalmente ganado o productos agrícolas. Así es como nos informa Leonardo Díaz, de Quiñota:

---

8 Jacinta Huayhua, viandera en una de las calles de Santo Tomás.

legal, legal, legal a veces las autoridades son coimeros, les dan un par de ganados o borregos, con eso el abigeo le socapa a las autoridades; entonces ¿qué cosa tiene que hacer el que “se ha hecho robar?”. ¿tiene que buscar venganza!

Otros pueden ofenderse en una simple reunión social y un poco mareados pactan para el 25 de diciembre.

Un espectador de la pelea en el distrito de Quiñota, dijo sobre sus impresiones sobre los motivos de la pelea llevada a cabo:

es cierto eso, es legal. A veces entre ellos se roban sus ganados, y si es que los que roban son jóvenes, así que en la pelea no más ya “lo recuperan”; o cuando se ambiciona de terrenos y no les dan, entonces se pelean. Así es. Por ejemplo, uno dice: “a ver de lo que me has quitado mi terreno, mejor sal, nos pelearemos. Así es. Por esos rencores, por los problemas que hay durante el año, se pelean. Si en caso hay un joven ya completo [físicamente desarrollado] y desea mostrar sus fuerzas, puede pelear con otros, ese es una pelea amistosa [ritual]; cuando terminan toman alcohol, chicha y son amigos, es también como un deporte.

Los del cargo de Belén lo hacen un poco antes, por ejemplo lo van a hacer un miércoles; ahí en la iglesia grande van a poner todo, van a adornar a la Virgen, prenderle velas, invocar oraciones, para que ella “autorice” al Niño que va a separarse de ella por esos días. Es el acto de bajar al Niño, cuidar de él, vestirlo y alegrarlo por esos días. Una vez que han pasado las fiestas, nuevamente lo ponen en manos de su Madre. Entre los que desean hacer el cargo se dividen las tareas, o sea que hay otra persona designada de Santo Tomás.

El del cargo del Niño, una vez que lo ha desprendido de las manos de su Madre, en una casa alquilada o en la suya tiene que “armar un nacimiento”; y el 24 en la noche, que es la víspera, tiene que velar con florcitas, papitas, maicitos. Toda la noche amanecen velando, cantando en la iglesia, hacen el *kimsa qacha*<sup>9</sup>, así como el *saranchay*<sup>10</sup>.

Al día siguiente, el domingo 24, los del cargo del Niño Jesús y de Belén, han ingresado nuevamente al pueblo, concretamente a la plaza y luego a la iglesia o templo católico de Santo Tomás a implorar plegarias, perdón y permiso.

Refieren también que los *Paqus* (sacerdotes andinos), llamados *layqas*, hechiceros o brujos, siempre están presentes y algunos de ellos –que

---

9 Cargo del Niño, que significa velar por tres veces y cada uno por separado al ritmo de *waylías*, llamado por nosotros “villancicos andinos”.

10 Son las mismas canciones que les cantan las *waylías*.

probablemente son *alto misayuq* o *pampa misayuq*— acompañan y hacen sus ritos, ruegan a las divinidades andinas, principalmente a los *Apus* para que no les pase nada en las fiestas de Navidad.

## LOS DANZANTES

Los diferentes danzantes van recorriendo las calles de la capital de la provincia, cantando y bailando, recorriendo de tienda en tienda, pidiendo caridad denominado por ellos *mañarikuy*, para el Niño Jesús y por ende para ellos.

Los danzantes de majeños llevan en el torso mantas de seda de vistosos colores. La cara la tienen cubierta con máscaras que expresan cuatripartición y tienen diferente iconografía y colores, que en lo posible mantienen a su portador (danzante retador o contendor) en el incógnito. Sobre la cabeza se ponen un *ch'ullo* y sobrepuesto un sombrero adornado con papel lustre, también de colores brillantes. En los sombreros llevan representaciones simbólicas del sol y la luna, de color oro dorado y plateado respectivamente, acompañadas de estrellas también de color plateado brillante. Usan pantalones con polainas, las piernas cubiertas con canilleras y un chaleco corto. En la cintura, un cinto ancho adornado con diversos iconos. Calzan zapatos especiales para jugar fútbol, los popularmente conocidos como “chuzos”. Este danzante se identifica como “el águila solitario”. Los majeños representan a los comerciantes de vino procedentes del valle de Majes y Viraco, que viajaban a estos lares transportando vino y aguardiente, para intercambiarlos con productos agrícolas y pecuarios.

A su vez los *qara kapas* (capas de cuero, en español) que representan a los mineros que trabajaban en la época colonial y republicana en la extracción de oro, principalmente en Colquamarca, están vestidos con impermeables negros, cubriendo tanto su espalda como sus piernas con pantalones confeccionados del mismo material. Algunos llevan en la espalda águilas disecadas, *wallatas* y otras aves. Puntualiza el profesor Loayza:

Los *qara kapas* son los que desafían, es el “candelero”, toda su indumentaria es de cuero, pantalones, el sacón, la gorra y por supuesto con su respectiva máscara. Entonces este “personaje” va primero a desafiar a todos, según él “está peleando ya”, se acerca, empieza a motivar a la gente, es el más alegre y jocosos, prácticamente tiene que ser el más hábil del grupo, después viene la langosta, el majeño, el negro, o sea van en grupo.

Los representantes de las langostas ostentan capa y casaca de cuero de color también negro. Las piernas cubiertas con *qarawatanas*<sup>11</sup>, el sombrero es una especie de gorro con punta hacia adelante. En el cuello lleva puesta una chalina blanca con camisa del mismo color, y va debidamente enmascarado. Este baila más elegantemente; al tiempo que lo hace levanta los codos, dándose golpes en el pecho con ambas manos y a ratos palmea sus muslos, como lo hacen los gallos cuando tienen que empezar la pelea. El danzante de langosta se disfraza así rememorando las plagas de langostas que alguna vez habían azotado la zona. Refiriéndose al danzante de la langosta, el profesor Loayza nos informa que:

La langosta es un insecto dañino, viene de los valles de Cuzco. Tienes que pensar que Paruro esta cerca a Ccapamarca y el río Santo Tomás está pasando por ahí. Entonces la langosta suele subir desde ahí, hace daño en los valles de Ccolquemarca y Ccapamarca. Usted habrá visto que el disfraz de la langosta es muy diferente, tiene su capita y gorrito, es una cosa muy bonita, justamente como usted dice, pues representa a ese insecto, por ejemplo la manera de llevar el baile es diferente, del negro es diferente, del majeño también es diferente.

El danzante de la *taruka* (venado), que se identifica como *sapan taruka* (venado solitario), viste camisa a cuadros con chalina. En la cintura lleva un cinto de colores, *pallay*<sup>12</sup>, pantalones blancos de bayeta de primera calidad cubiertos también de *qarawatanas*, calza zapatos de fútbol, está enmascarado y encima lleva puestos cuernos de venado. Las manos también las tiene cubiertas con guantes de lana sintética.

Los danzarines que representan a los negros son los de vestimenta más sencilla. Simbolizan a los esclavos que trabajaban en las haciendas de la sierra del Perú. Portan casacas negras, las piernas protegidas con *qarawatanas*; en la cintura, un cinturón ancho; en la cabeza llevan a veces un sombrero o solo la máscara: “como le decía, los negros son aquellos a quienes primero les exponían los dueños de gallos desde el inicio de las fiestas de Navidad”, nos informa el profesor Antonio Loayza.

El “zorrino” y el “lobo”, son similares en la vestimenta; lo esencial es que representan a los negros, porque estos como distintivos llevan en la cabeza pieles curtidas de estos animales.

---

11 Pantalones de cuero parecidos a los que usan los vaqueros norteamericanos, presentan adornos alusivos al ganado, por ejemplo los herrajes; los usan como protectores de los muslos y piernas.

12 Prenda multicolor tejida, adornada con combinaciones diversas.

Los niños también participan en el *takanakuy* vistiendo como los mayores, imitando a sus padres, preparándose para el trabajo y por tanto para la vida. Como puntualiza Jorge López: “desde pequeños se pelean, desde los 6 años, mañana 25 van a pelear...”.

Todos los danzantes están enmascarados; es para mantenerse incógnitos. Caso contrario, se produciría una trifulca generalizada. Precisando, el mismo informante López cuando hace rememoración de la máscara, nos hace saber:

Se ponen la máscara para que no se reconozcan entre ellos, es para estar en el anonimato. Es que algunos son enemigos, traen a su primo, a su hijo. ‘Yo soy tal persona’, diciendo, y como se quita la máscara en la cancha ya, quiera o no quiera tiene que pelear pues no puede retroceder, no puede acobardarse. La máscara es para que no se reconozcan entre ellos, recién en el ruedo se la quitan.

En el momento de entrar a rezar a la iglesia, el rostro se lo descubren un poco y no del todo. Sobre el significado de las cuatriparticiones, los informantes lo ignoran; lo importante es que para ellos es muy bonito con diferentes colores y decoraciones como son el rojo, rosado, verde claro, blanco, negro y azul en todo el rostro de la máscara; los ojos tienen cejas, la nariz tiene sus fosas y encima de la boca sus respectivos bigotes, todo bordado con la misma lana.

Comentan que tiene que haber diferencias en las máscaras, tanto en los colores y diseño como en su tejido (simple o bien “cargado”). Si las máscaras fueran similares o iguales, se reconocerían fácilmente entre todos e inmediatamente se produciría una pelea general con graves consecuencias entre los contrincantes. Lorenzo Mercado Ayma, participante en las contiendas, respecto al uso de las máscaras señala que:

se tapan la cara porque a veces entran a la casa de los del cargo entre enemigos, para que no se reconozcan entre ellos; si no fuera así, en esa casa se pelarían, se matarían. Por eso se cubren la cara, cuando están animados van a la plaza dan una vuelta y se están provocando, llamando. Y se las quitan para que la gente sepa de quienes se trata.

Otros danzantes llevan en sus cabezas adornos de águilas y cernícalos. Creo que esta última es el ave más importante, porque en el transcurso de la danza casi todos van silbando cual si fuesen cernícalos, tratando de imitar el sonido que emiten estas aves de rapiña, al tiempo que se dan palmadas en sus muslos (y en otros momentos por detrás de los muslos, como pudimos ver en los videos).

No dejamos de mencionar tampoco a los grupos de danzantes que se identifican como los “Walaychos”, “Qorilazos”, grupo “Tres estrellas”, etc.

(24 de diciembre)

En Santo Tomás las paredes de la mayoría de las casas están hechas de piedra sillar como en Arequipa. En la plaza existen algunas casas viejas, con techo de calaminas, oxidadas por el paso del tiempo. La famosa iglesia colonial ostenta todavía fortaleza, ante las inclemencias y los embates de la naturaleza. A pesar del paso de los años, sus estructuras de pura piedra, incluidos sus altares, todo ello pareciera que desafiara el paso del tiempo. Las imágenes de sus santos son también de este material, excepto el púlpito y los muebles que existen dentro de ella.

En la ciudad, los danzantes se desplazan de un lugar a otro, se visitan entre familias, ingresan a las tiendas a pedir pan y licor llamado por ellos *mañarikuy*<sup>13</sup>, recordando que Jesús era muy caritativo; los dueños de las tiendas les dan pan, licor o cerveza; otros no, depende de la creencia o devoción de los tenderos en el Niño Jesús.

Cantan canciones que motivan a la pelea. Son parecidas a las del *tinkuy* en *ch'araje*, pero con tonada de *waylía*. A continuación leemos algunos versos:

No temas hermano  
cuando caiga granizo de piedras  
ni cuando corran ríos de sangre...  
waylía, hia waylía, waylía.

*Ama manchankichu wawqiy  
rumi chikchi chayaptinpas  
nítaq yawar mayu puriptinpas...  
waylía hia waylía waylía.*

Otra canción dice:

El miserable de Luttu y de Llusqu  
había sido muy liso  
tomando mi trago me ofende todavía  
emborrachándose con mi chichita  
me ha pateado todavía  
waylía, hia waylía, waylía.

*Luttu q'araqa, Llusqu q'araqa ancha  
lisun kasqa  
traguchallayta tumaruspaqa ofiendewanraqtaq  
aqhachallaywan, macharuspaqa haytayapuwantaq  
waylía, hia waylía, waylía.*

---

13 Pedir limosna. Los danzarines no tienen vergüenza por estar enmascarados y se dirigen a las tiendas pidiendo licor y panes, pero siempre con voz en falsete.

Otra:

Si se encuentran pregúntale su edad (bis) si habla y contesta patéale bien si habla y contesta puñetéale bien waylía hia waylía waylía.	<i>Tariruspaqa tuparuspaqa watanta tapuyuy (bis)</i> <i>rimariptinqa contestaptinqa allinta haytayuy</i> <i>rimariptinqa contestaptinqa allinta saqmayuy</i> <i>waylía hia waylía waylía</i>
El cholo qorilazo no tiene miedo aunque corra río de sangre o tiroteo de piedras (bis) waylía hia waylía waylía.	<i>Qorilazoqa, lisu maqtaqa manas mancharinchu</i> <i>yawar mayuña, rumi chaqiña puriyuchkaptinpas</i> <i>(bis)</i> <i>waylía hia waylía waylía</i>
La lluvia que está cayendo el viento que está soplando el liso majeño en media plaza las langostas nomás ya están sonando el liso majeño en la calle de Llusqu como las perdices están silbando waylía hia waylía waylía.	<i>Parari parayuchkantaq</i> <i>wayrari wayrayuchkantaq</i> <i>lisu majeño chawpi plazapi</i> <i>langostallaña suenayamuchkan</i> <i>lisu majeño Llusqu kallipi</i> <i>yuthucha hina silvayamuchkan</i> <i>waylía hia waylía waylía</i>
Cuando entré a la plaza (bis) mi enemigo me había estado llamando mi enemigo me había estado buscando waylía hia waylía waylía.	<i>Plazaman yaykuruptiyqa (bis)</i> <i>enemiguyqa wahanuwachkasqa</i> <i>enemiguyqa maskamuwachkasqa</i> <i>waylía hia waylía waylía</i>
Los hombres entre hombres mujeres entre mujeres bailaremos en la plaza de Belén encontrémonos en media plaza waylía hia waylía waylía.	<i>Qaripas qari puralla</i> <i>warmipas warmi puralla</i> <i>Belén plazapi tusuyusunchik</i> <i>chawpi plazapi tupayusunchik</i> <i>waylía hia waylía waylía.</i>

Mientras tanto podemos observar que algunas callejuelas de la periferia de Santo Tomás están cercadas con piedras a ambos lados; el piso es de tierra, lleno de lodo. Dentro de los cercos hay algunos cultivos como son habas, papa y cebada; otros sirven para guardar acémilas mientras sus dueños realizan sus compras en los días de feria que son los domingos.

A la capital de la provincia de Chumbivilcas, Santo Tomás, los campesinos van llegando a pie o a caballo; y otros, en camiones, traen productos agropecuarios para comercializarlos. Algunos comerciantes que también han traído productos industrializados, les van dando alcance en

las afueras de la ciudad a fin de comprarlos a precios más bajos. Algunos de éstos lo hacen en una especie de "asalto" cuando el ofertante les ha pedido muy por debajo del precio normal.

Una anciana que ha perdido la noción del valor del dinero, habla aún de que el nuevo sol es "un millón de intis", como fue efectivamente en el gobierno de Alan García.

Por otro lado, los del cargo del Niño y de Belén van haciendo recorrer la imagen del Niño por todas las calles, una vez que han sido bendecidos por el sacerdote, el padre Francisco. La imagen del Niño Jesús se encuentra muy bien adornada con atuendo de colores brillantes; las personas lo sahúman con incienso, rezan y ruegan por ellos y sus familiares.

## LA PELEA RITUAL EN SANTO TOMÁS

*(25 de diciembre, día de la pelea)*

En la plaza, al frente de la iglesia, a las 10 de la mañana se sirven los picarones. A esto le llaman "buñuelos *ch'aquy*", que significa degustar los buñuelos que han sido preparados por los del cargo en honor al Niño Jesús. Los danzantes tienen que comer este alimento ritual. Al otro grupo parece que no le alcanza este manjar y se disputan entre los danzantes por no ser merecedores del mismo; algunos salen un tanto disgustados porque apenas les dieron pequeñas porciones en las manos. Sobre este alimento ritual, el profesor Loayza nuevamente nos explica:

hoy día es 25, dentro de poco se va a hacer una costumbre (ya se hubiera empezado sino que las lluvias lo están atrasando); hay una costumbre que se llama el "buñuelos, *chaquna*", va a haber ponches, buñuelos a todos los danzarines les van a alcanzar, ahí no hay pelea, no hay nada, solamente se danza rítmicamente al compás del cántico de las *wayllas*. Las *wayllas* son un grupo de chicas jóvenes que están con el marco musical compuesto con una arpa y violín, esos son los auténticos instrumentos de la Navidad. Van a bailar, comer buñuelos y por supuesto tomar trago y ahí sí, bailan nomás, no pelean. Seguidamente, aproximadamente a las diez ya van a salir a la plaza de armas bailando todos en general.

Se escuchan tañidos de la campana de la iglesia. Son las señales de anuncio del nacimiento del Niño Jesús y todo es alegría entre los habitantes del lugar, como entre los visitantes.

Efectivamente, como nos menciona el profesor, luego de haber consumido los picarones, más o menos a las 11:30 horas, los del cargo y todos

los danzantes, y por ende los retadores y contendores, se aprestan a desplazarse a la plaza de toros –dicen que antes las peleas se realizaban al frente de la iglesia; esto ha sido prohibido por considerarlas idólatras, una herejía–. Los *carguyoq* llevan bebidas como licor, chicha y ocasionalmente cerveza, para que las vayan sirviendo a todos los acompañantes en el recorrido; en los rostros de algunos de ellos se puede notar el estado de embriaguez en el que se encuentran, aunque otros fingen estar en esa situación.

En el desplazamiento, dan una vuelta completa a la Plaza de Armas, de derecha a izquierda, para hacerse conocer y demostrar ante la sociedad santotomina “que está pasando su cargo” y para que la gente diga: “son zutano o mengano los que le hacen fiesta al Niño y al Niño Belén”. De igual forma bailan en la plaza de toros en señal de alegría, haciéndose “conocer” entre los espectadores. Solo los del cargo se encuentran sin máscara; en cambio los danzantes que son retadores y contendores permanecen enmascarados. Algunos que están muy mareados a veces desafían al público.

Los danzantes de la *waylía*, llamados también *wikchupas*<sup>14</sup>, siempre se encuentran enmascarados y disfrazados de “majeños”, “*qara capas*”, “tarukas”, “lobos”, “zorrinos”, “águilas” y “cernícalos”, y pelearán en la plaza de toros. Al tiempo que se desplazan al lugar de la pelea, beben chicha, licor y algunos, cerveza; esperan a sus rivales un poco mareados, aunque algunos de ellos probablemente están sobrios. Hay también de aquellos que intempestivamente se introducen a una tienda que hay en el camino y beben cerveza para darse ánimo y no temer al contrincante.

Esta versión de uno de nuestros informantes nos hace entender mejor sobre éstos grupos de danzantes. Ellos pueden ir voluntariamente o ser contratados por otros, pueden hacerlo en condición de *ayni* –acto de reciprocidad–, para que sea devuelto el siguiente año:

Como usted habrá visto, cada uno tiene su propia característica; entonces ellos bailan y generalmente van en grupo. Hay uno que encabeza ese baile que es el *carguyoq*. Muchos de ellos se agrupan porque son amigos. Dicen: “vamos a bailar todos”. Hay otros, otra persona –que puede ser el yerno del *carguyoq*–, que los agrupa y los lleva como *wikchupas*, diciendo: *wichupata apamuchkayki* [te estoy trayendo *wikchupas*].

14 Peleadores enmascarados que concurren a la casa del *carguyoq* llevados por un pariente de aquel, pero que lo hacen en forma de “ayni”; es decir, el próximo año le tienen que ser devuelto el mismo número de “retadores o contendores”, siempre y cuando otros asuman el próximo cargo.

Quien lleva a los disfrazados corre con todos los gastos de bebidas y comida, hasta volverlo a traer nuevamente a su casa”.

Y como dice Zenón Mamani: “las *wikchupas* se producen, siempre y cuando uno tenga familiares y amigos quien pueda traer a la casa del cargo; caso contrario tiene que hacerlo con los familiares que tenga”. Jorge López también refiere algo de los “*wikchupas*”:

“O sea hacen ‘*wikchupas*’ a los que golpean bien. ‘*Wikchupan*’ con 12 a todos los que tienen máscaras. O sea uno que es pariente, vecino o un ‘querendón’ –simpatizante de la familia del cargo— lleva al del cargo, diciendo ‘*siquiera con esto te estoy wikchupando*’, este que les ha llevado les da comidas y bebidas hasta que haga llegar a la casa del cargo. Porque otros vienen de lejos, de otras comunidades, necesitan pernoctar siquiera dos noches; entonces necesitan comida y bebida, estos pueden ser 12 o 24 *wikchupas*”.

Seguidamente arriban a la plaza de toros en una especie de saludo y reconocimiento del lugar, mostrando siempre sus atributos como buenos retadores y contendores, así como ser familiar o pariente ante el público que ya se concentra para esperar estas peleas. Luego del saludo y reconocimiento, vuelven a la casa del *carguyoc* para almorzar, reponer energía, probablemente recibir las últimas recomendaciones y, por qué no decirlo, urdir planes para golpear al contrincante tal vez a traición.

Observamos a uno que fue famoso peleador, temido por los santotominos. Va recorriendo calles y plazas, provocando a sus potenciales rivales, dándoles manotazos, insultándolos o provocándoles. López Távara puntualiza:

También los extraños pelean ahí, se buscan entre ellos, pueden ser de bandos contrarios de uno u otro cargo. Cualquiera de los danzantes retadores o contendores pueden ofenderse mutuamente. “Oye, tal fulano, sal en este momento”, les llaman por su nombre. “Oye, tal mengano, sal; la carne robada que has comido te la voy a hacer saltar todavía de tu boca”.

De modo similar, Zenón Mamani dice: “los danzantes provocan a sus posibles enemigos, están buscándolos saltando, silbando y si no lo encuentran, no falta gente de los espectadores que se deciden en el momento y aceptan el reto”.

Transcurre el tiempo. Los danzantes, luego de una ausencia de más o menos cuarenta minutos, vuelven a la plaza, lugar de la pelea. La danza la hacen siempre imitando el graznido o silbido de los cernícalos o de las aves o animales que cada uno representa.

En el momento de encuentro y acto de saludo entre los del grupo del Niño y de Belén, los danzantes “chocan” dentro de la plaza en forma ritual. Es una demostración de que cada grupo tiene los mejores retadores y contendores, tanto en número como en calidad, que toman las mejores bebidas y también consumen los mejores alimentos en la fiesta. Mientras, los del cargo solo bailan en parejas o entre mujeres, portando y agitando en la mano derecha una sonaja artesanal al son de música producida por minicomponentes electrónicos.

La presencia de los niños también es evidente en la fiesta. Unos han venido a esperar, otros a pelear y otros tantos solo a jugar. Los que pelean lo hacen por diversos motivos, ya sea por haber sido enemigos en la escuela, o por ser vecinos; por los juegos que realizan en la vida cotidiana o por culpa de sus padres. Cuando resultan vencedores, sus padres los felicitan y levantan en vilo, pensando que son la garantía de su vejez; en realidad, padres e hijos se llenan de satisfacción y orgullo: es una forma de prepararse para su vida en el futuro.

En los actos de provocación no se sabe quién es quién, “pero entre ellos tratan de reconocerse”, según palabras del profesor Loayza, quien agrega que les reconocen por la voz:

“pues ese tal o cual, ya sé c.”, entonces se señalan, ¿no?, ya se están buscando, inclusive como van dos grupos el del Niño y Belén, se van rozando en el momento de silbar, entonces le ha chocado ya. El otro paraliza y le pregunta “¿quién es?”, entonces muchas veces cuando están dando vueltas, ahí mismo comienza la pelea: “*hakuchu pampaman, hakuchu pampaman*, [“vamos a la pampa, vamos a la pampa”], se ubican en la cancha y comienza la pelea.

Momento en el que se traza un círculo casi perfecto. Es la línea que delimita hasta dónde puede aproximarse el público, y concretamente el lugar donde pelearán en una especie de “boxeo tailandés” o *taekwondo*. Los espectadores se ubican en los alrededores de la plaza de toros, alejados de los contrincantes. Mientras, las *waylías* y las del cargo, que se encuentran fuera del círculo comienzan a cantar motivándolos para que salgan a pelear.

Cualquier canción la acomodan, pero haciéndola acompañar con el coro “*waylía hia waylía waylía; waylía hia waylía waylía*”:

Huérfano como yo  
pobre como yo, acompañame.  
Huérfano como tú,  
pobre como tú, ando aquí,  
*waylía hia waylía waylía*

*Waqcha masillay,*  
*pobre masillay compañayullaway.*  
*Waqcha masiykis,*  
*pobre masiykis, kaypi purimuni,*  
*waylía hia waylía waylía.*

Los retadores se ponen al centro del ruedo y llaman a sus contrincantes por su nombre y sus apellidos, pero como ya hemos dicho, con voz en falsete ya que todos se encuentran enmascarados. Los aludidos tienen que salir. No “salir al frente”, como se dice, es muy criticado por la sociedad santotomina, linda con la cobardía, falta de coraje y valentía, y es una actitud muy criticada por las mujeres.

Entre los contrincantes está prohibido propinarse patadas cuando cualquiera de sus rivales se encuentra en el suelo. Se considera vencedor al que “noquea” a otro y lo hace caer al suelo, pero solo con golpes de manos o también de patadas cuando están parados.

Hay un número de teniente-gobernadores, jueces que los del lugar llaman “celadores”, dependientes de la subprefectura de la provincia y esta a su vez del Ministerio del Interior; ellos son los encargados de arbitrar las peleas. A estos “teniente-gobernadores”, los participantes en la pelea tácitamente los respetan, porque ellos hacen guardar el orden y el espacio necesario, que no se acerquen mucho al centro porque a veces lo hacen con intención de patear a traición a cualquiera de los contrincantes. Pero también estos mismos, ante una “buena” pelea, se pueden quedar estupefactos e inconscientemente dejarla seguir, lo que puede terminar con graves consecuencias. Lo que aseveramos es que si las autoridades no controlan bien se produciría una batalla campal, un “todos contra todos”; pero si no se permite que la pelea se produzca a satisfacción de los retadores y contendores, una vez que terminen las peleas formales, continuarán incluso en forma de *waykillas*, pero en las afueras de la ciudad.

Los familiares de los contrincantes se encuentran en todo el rededor o pueden estar en grupos. Ellos maquinan y son parte de un plan –como hemos observado–. Si pierde un retador o familiar suyo y gana otro que es su enemigo, reaccionarán rápidamente, propinando patadas sorpresivas. Porque los del cargo, familiares, *wikchupas*, negros y todos los que quieren pelear ocupan su lugar alrededor del círculo trazado por las autoridades y a veces con ayuda de los del cargo.

Refieren que si no hubiese árbitros, como ocurrió en varias ocasiones, puede terminar en una pelea generalizada de “todos contra todos”, llamado por ellos *waykilla*<sup>15</sup>, lo que incluso produjo muertos en años anteriores, a consecuencia de las pedradas que se lanzaron en toda dirección. Como

---

15 Ayudarse mutuamente en la pelea y hacer daño a sus enemigos, pero la característica es “todos contra todos”.

dice nuestro informante Jorge López Távara: “acá cuando hay *waykilla*, levantan piedras y se persiguen por las calles; cuando hay *waykilla* no respetan ni a las autoridades; cuando hay dos o tres guardias, ellos resultan totalmente heridos y maltrechos, ¡dónde irán a parar!” Lázaro Sotomayor también habla de la *waykilla*:

en el camino de retorno se produce una tremenda *waykillada* con piedras; se producen hasta muertos. Por ejemplo hay una comunidad cercana que se llama Ccoyo, que llevan a cabo en el mes de julio en Santa Ana, ahí ha habido muertos, así pasa. Por las heridas causadas por piedras, se ha producido una *waykilla*, las mujeres tiran y los rematan.

Pareciera que solo los que tienen bastantes familiares están en estas fiestas y actos rituales; los que no tienen, prácticamente no se encuentran ahí, no participan o a lo mucho permanecen como espectadores, mucho mejor si permanecen callados; en caso contrario, les pueden provocar e invitarles a confrontarse. Leamos lo que dice el sacerdote Francisco:

antes era un juego, era chistoso y ahora se ha degenerado, significando venganzas. Antes era una especie de deporte. Ahora es revancha, odio de todo el año en la Navidad y ha sobrepasado a la justicia ordinaria, hasta el punto que en la provincia hay asesinatos, todo esto genera mas violencia. En muchos pueblos hay. Ayer he estado en Huaracco y ahí el pueblo ha votado no realizarlo, otros pueblos también. Hay otras personas que dicen que está bien, todo en honor a la Navidad cantan bonito. Hemos hablado con las autoridades de las comunidades, las presidentas de los clubes de madres, de la comunidad, con los ronderos, para discutir e imponer... Pero usted siga nomás con su investigación, nosotros no queremos prohibir, no somos la ley, deseamos santificar la Navidad, la reconciliación.

Finalmente reiteran que las peleas se producen hasta el mes de julio. En Año Nuevo se llevan a cabo en la comunidad de Lutto Kututo; también en los distritos de Quiñota y en Llusco. En 1997 hemos observado otra, en la fiesta de San Antonio, el 17 de enero en la comunidad de Patahuasi que pertenece al distrito de Haquira, en Apurímac.

Siendo aproximadamente las 18 horas, terminan las peleas. El público asistente se va, comentando sobre quienes han peleado bien y otros que han perdido. También hay comentarios sobre algunos que inicialmente habían jurado venganza y que ni siquiera aparecieron en la fiesta, mucho menos en el lugar de la pelea. Los del cargo, así como los danzantes, sean retadores o contendores, se retiran a sus casas o pueden acompañar todavía a los del cargo; es decisión de cada uno.

### Peleas rituales en Chumbivilcas y Cotabambas

Provincia	Distrito	Comunidad	Fecha	Observaciones
Chumbivilcas	Santo Tomás	Santo Tomás	25 diciembre	Partic. comunidades.
		Coyo	26 diciembre	"Es el más típico".
		Lara	1 de enero	
		Huaracco	25 diciembre	A 9 horas de camino a pie al sur de Santo Tomás.
	Ulusco	Ulusco	1 de enero	
		Collpa	8 de diciembre	
	Quinota	Quinota	26 de diciembre	
		Accoito	1 de enero	
		Ututa	1 de enero	
Tambobamba (Apuímac)	Haqira	Patahuasi	17 de enero	"Aquí se originó".
Lima			18 de enero	Organizan los residentes.
Arequipa			25 de diciembre	
Cuzco			25 de diciembre	

(26 de diciembre)

En Santo Tomás se realiza el juego llamado *Niño chuwiy*<sup>16</sup>, en el lugar denominado *Niño chuwina pata*. El del cargo de Belén o del Niño procura a los danzantes, algunos de ellos *wikchupas*<sup>17</sup>, del *takanakuy-wayllá*, porciones de *ch'uchos*<sup>18</sup> que hacen las veces de canicas; en este caso, es el fruto de color negro de un árbol que crece en la selva. Se disputan en el lugar, en un juego formal que causa alegría y regocijo entre los par-

16 Juego ritual "del, por y para el Niño". Los del cargo y los peleadores llamados *wikchupas* se encuentran alegres y entusiasmados, participando en el aludido juego y recordando los acontecimientos del día anterior.

17 Retadores o contendores que van voluntariamente o contratados por un jefe designado por ellos; lo hacen con el fin de participar en la *wayllá takanakuy*, en la que está en juego su prestigio.

18 Frutos de color negro de un árbol que crece en la selva. Este fruto lo utilizan para jugar el 26 de diciembre en el lugar llamado *Niño chuwina*. Esta costumbre está generalizada en las comunidades. Juegan también el 3 de noviembre en el culto a los difuntos, para alegrar a los muertos y a los deudos.

ticipantes; sobre todo la satisfacción que producirán en el Niño Jesús ya nacido.

El juego es fundamentalmente con el propósito de recordar todo lo grato e ingrato que ha ocurrido el día anterior; también para evocar los juegos de su infancia y divertir al Niño Jesús, así como a sus propios hijos, pensando cuán grandes peleadores serán en el futuro, cuando sean jóvenes y adultos.

Los del cargo les brindan licor y chicha –para nosotros no está muy bien colada, pero para ellos sí, porque si no la hacen espesa serán criticados por sus parientes–. Los recipientes de chicha son muy grandes... aunque tal vez para ellos sean pequeños ya que se hallan con mucha sed, producto de lo bebido del día anterior.

Todavía se producen juegos de pelea entre danzantes, adultos y también niños. El hecho de que uno de ellos gane a su rival, es señal de alegría para sus familiares.

Los danzantes retadores y contendores se retiran a sus casas o a las de quien les ha *minkado* (contratado), y ahí beben y bailan, comen en señal de alegría y satisfacción por haber pasado la Navidad. También pensando que han gastado mucho dinero, pero con la esperanza de que el Niño Jesús les dará muchas más recompensas que lo que esperan. Al tiempo que bailan, se les oye decir:

Bailen, bailen, tal vez el próximo año estaremos o no estaremos, viviremos o no viviremos.	<i>Tusuychik, tusuychik, ichapas q'aya wata kasunchus manachus, kawasunchus manachus.</i>
--	---

Las canciones para despedirse de la fiesta realizada son conocidas por ellos con el nombre de *kacharpari* (despedida) hasta el próximo año. El 27 del mismo mes, una vez que se encuentran en sus comunidades, se produce todavía el *t'inkasqa*: agasajan a los ayudantes del cargo; cocine-  
ras, despenseras y otros, todo en señal de agradecimiento:

Dale majeño, baila majeño (bis) recordando tu partida bailemos la despedida waylía hia waylía waylía.	<i>Daley majeño, tusuy majeño (bis) ripunaykita yuyayuyarispa despididata tusuyakamuychik waylía hia waylía waylía.</i>
--	---

El próximo año como ahora (bis) tal vez estemos o tal vez no (bis) waylía hia waylía waylía.	<i>ichas kasun, ichas manapas (bis) ichas kasun, ichas manapas (bis) waylía hia waylía waylía.</i>
--	--

### *Una anécdota*

Uno de nuestros informantes contó que cierto año, durante el día central de la pelea ritual, en horas de la mañana había un grupo de policías que bebían cerveza en una tienda; estaban “curando la cabeza”. Ahí escucharon que hablaban pestes contra los campesinos y resaltaban para sí mismos las habilidades que tenían como luchadores. Pasó el tiempo y en horas de la tarde, cuando eran más de las cinco y media, uno de los policías que se consideraba el más hábil en el arte de pelear, aparece ante un grupo de campesinos que también estaban animados, y se desafiaron para saber quién era quién en Santo Tomás: los campesinos o la policía.

Un poco antes, el policía había comprado de un puesto de venta una máscara, pero había olvidado quitarse el uniforme. Una vez envalentonado por el licor, y mostrando su desprecio a los lugareños, se acercó en abierto desafío. Los otros lo reconocieron por el uniforme que llevaba puesto, se miraron la cara y como eran más de dos, procedieron a “dar cuenta” del policía, golpeándolo con manos y patadas en todo el cuerpo. Probablemente recordarían lo abusivos que eran cuando estaban en el puesto y aprovecharon la ocasión para pegarle.

Así lo hicieron en efecto; no repararon en las consecuencias que traería el acto, ya que los retadores o contendores también se encontraban enmascarados. Por más que el agraviado estuviese en estado más ecuánime, no le sería posible reconocer a ninguno de ellos. Lo dejaron tirado después de haberle propinado puñetes y puntapiés, el rostro todo ensangrentado. Los otros se retiraron inmediatamente después de haber hecho esto, tomando diferentes direcciones sin proferir palabra alguna.

### PELEA RITUAL EN PATAHUASI (HAQUIRA, APURÍMAC)

Patahuasi es una comunidad campesina que pertenece al distrito de Haquira, provincia de Tambobamba (Apurímac, Abancay). Es vecina de Quiñota, Santo Tomás y Chumbivilcas. Durante la Colonia, la comunidad fue una “reducción” ordenada por Francisco de Toledo. Testigos mudos de este hecho son las iglesias de esa época, ahora a punto de caer, como las otras que hay en Haquira y en San Juan de Llachua. Es una comunidad que por santo patrón tiene a San Antonio Abad, que se celebra el 17 de enero; en el lugar se desarrollan también las peleas rituales. Según un informante de Lutto K’ututo, ahí se habrían originado estas costumbres.

Son las doce y diez. El desplazamiento nos llevó un poco más de una hora desde la comunidad de San Juan de Llachua, al pie de la trocha carrozable entre Haquira y Quiñota. Nuestro informante Leonardo Díaz nos ha reiterado que los chumbivilcanos, que vienen de Quiñota, Lutto K'ututo, van a estar separados, prácticamente ellos van a provocar la pelea, en grupo, hecho que va a ser observado por sus anfitriones de Patahuasi y producirá cierta anti-patía, pensando siempre que ellos son los mejores y aquéllos lo peor.

Se realiza la misa, seguida de una procesión del patrón San Antonio; luego de haber rezado e implorado al santo patrono, inmediatamente se hará el ruedo y comenzará la pelea, y calculamos que será a las dos de la tarde.

Cuando son las 12:15, podemos escuchar el tañido de las campanas de la iglesia de Patahuasi convocando a la misa. Alrededor de la plaza hay muchos observadores que han llevado frutas, gaseosas y licores baratos para que sean consumidos por los concurrentes a esta fiesta. También puede verse a un retador enmascarado en la puerta de la iglesia; otros grupos de familias probablemente estén todavía en sus casas, alistando las bridas de sus caballos y aprestándose para salir.

Siendo las 13 horas, el santo patrono de Patahuasi da una vuelta alrededor de la plaza, de derecha a izquierda; unos cuantos feligreses lo acompañan y nuevamente ingresa al atrio de la iglesia ya casi derruida. En seguida aparecen grupos de "majeños" (mejor "negros", como ellos mismos se denominan); contamos seis grupos. Los que llegan recién, inmediatamente se dirigen al templo, ahí rezan una oración, probablemente piden al santo patrón para que no les pase nada; y si están con deseos de pelear, probablemente están encomendando su alma a Dios y al santo. Los grupos de danzantes o negros ya se encuentran alrededor del círculo trazado al centro de la plaza.

Podemos ver solamente a un policía que está armado con una metralleta; pero a la vez también esta cuestionando la actitud de un danzante retador o contendor. Mientras, se encuentran algunas autoridades que ya han dispuesto que los participantes se pongan fuera de la línea y comience la pelea. Otro grupo de danzantes retadores o contendores salen de la iglesia. Están llamando al gobernador de Llachua para que haga las coordinaciones respectivas, para recordar las reglas de la pelea.

Los danzantes van animándose con los licores que han comprado del lugar; otros van ingiriendo licor mezclado con gaseosa. Todos los grupos tienen una radio-grabadora que reproduce canciones *waylía* con diferentes tonos. Hay buena concurrencia: han ido de Haquira, Llachua, así como

de "Santoto" (Santo Tomás), los teniente-gobernadores van coordinando y dan el permiso correspondiente para comenzar la pelea. El gobernador se dirige a todos los asistentes de esta manera:

Ahora es la fiesta costumbrista de nuestro pueblo. Muchos de ustedes han venido de lugares lejanos. Vamos a pelearnos, pero bonito nomás, sin patearnos cuando estamos en el suelo, sin hacer 'waykillas'. Caso contrario, voy a hacer suspender. Están presentes ocho comunidades: Patulla, Huancasca... y sus respectivos teniente-gobernadores, quienes ayudarán a guardar el orden...

Seguidamente el teniente gobernador convoca a los ocho tenientes de las comunidades que participan en la pelea ritual. No han ido todos y ante la ausencia de los que no han concurrido, pide que salga un representante de cada comunidad. Todos aplauden las disposiciones, así como la reiteración que da el policía: "está prohibido patear cuando uno esta en el suelo, y también que haya actos de 'waykilla', porque si lo hacen todo el grupo será detenido en un calabozo...". Son las 13:15 horas y puede empezar la pelea. La costumbre es que primero entran los niños y adolescentes. Y, efectivamente, podemos ver a un chiquillo esperando, que se ha quitado la máscara. Sus edades fluctúan entre los 12 y los 13 años. Uno de ellos tiene pantalón azul, camiseta blanca y calza ojetas.

El gobernador está indicando que las mujeres no deben ingresar. Están llamando por sus nombres a un tal Cirilo Ballenas, de Quiñota. El retador le ha dicho al teniente: "quiero pelear con tal persona..." y este a su vez tiene que comunicarlo a los concurrentes. Siendo las 13:26 entran a pelear los mayores de edad. A las 14:40 continúa la pelea. Algunas mujeres, parientes de los retadores o contendores, reclaman diciendo: "deben pelear entre cotejas –iguales–, entre los que tengan el mismo porte y edad, no debe haber gente que sea contratado, es decir que no sea con *minkas*...", mientras que los niños siguen peleando.

Hubo un pequeño percance: cierto retador o contendor apodado "Toro" –al que hicimos una entrevista–, ha infringido la regla y lo ha hecho por segunda vez con su contrincante; le ha propinado un pequeño roce en el mentón con el zapato, cuando su contrincante estaba en el suelo. Los familiares del otro grupo han reaccionado y casi se produce una pelea generalizada. El policía ha tenido que intervenir haciendo disparos al aire; entonces recién los ánimos se han calmado. Algunos están decepcionados por la performance de los participantes y otros satisfechos de haber visto "regulares" o "buenas peleas"; siguen llamando y las autoridades repitiendo los nombres.

Se nota que ya están mareados, momento en el que una mujer grita: “c. oye perro, todavía que descanse c. y no entres con *waykilla*, ¡son del todo, lo buscan cuando están solos!”. Otra dice: “apura c., todo su dinero que le han robado tráiganlo. Robando toda la plata y ahora..., ladrones c., ahora más péguenle...”. Otra tercera instiga: “dale Roberto, dale m., dale c.”. Algunos chiquillos que seguro son sus parientes dicen lo mismo, los animan para que peleen: “dale Roberto c., dale...”.

Nuevamente la mujer:

Con todo lo que le han robado, tomando fuerzas, con eso había estado peleando c. Párate González c., adefesio c.; es tu joven c. que está frente a ti, él solo c., que está solo. ¿Acaso no es?, tu joven solo te va a aguantar c., todas las veces tu joven, te va resistir. Tomando fuerzas con su plata, ahora habías venido a pelear...

Jorge López, respecto a aceptar o no los retos, afirma: “claro, por ejemplo mañana alguien te puede llamar ‘oye tal fulano... quiero pelear contigo’ siempre entrarías, ¿acaso no?”. Pero ahora ellas también pelean. “Ellas se pelean de sus enamorados, a veces sus hermanos que han peleado entre ellos se desafían, ‘tu hermana ya también que salga y que pelee con la mía...’, así le llama”.

Y respecto al número de hijos que deben tener, el mismo informante nos comunica:

Cuando era pequeño todavía, cuando una familia tenía seis hijos era considerado “hombre”. Decían: “yo tengo seis hijos varones, yo estoy listo”, hablando así andaban. Los que tenían seis hijos y cuyas edades fluctuaban entre 18 a 25 años, era muy liso, se convierten en abusivos, cuando se emborrachan también insultan a la gente, incluso cuando entran a una cantina y ven gente que está tomando cerveza, se acercan y se lo beben. A otros que tienen dos o tres hijos nada más, no le hacen caso; así era más antes, ahora mas bien eso ya no es así. El que tiene varios hijos era temido.

Hablando del mismo tema, Lorenzo Mercado Ayma, sostiene:

Por creer en el Santito, es decir en Jesucristo, ellos creen, porque saben que es poderoso. Dicen “te va a mandar hombres”, diciendo. Eso significa que algunas familias tienen hijas nomás, cuando hacen cargo llegan a tener solo hijos varones. Todos quieren tener hijos varones, como es poderoso por eso le hacen cargos, a veces coincide. Claro, así es señor, si es que tienes hijas nomás pues entonces te abusan, te pega cualquiera, te hacen problemas y a ti solo te pegan.

Casimiro Montalvo afirma:

Como las mujeres también están en bronca, siempre se pelean entre ellas, están observando quién pelea con quién, entonces cuando ven pelear a sus hijos, pues insultan:

“están pegando a mi hijo”: por sus hijos las mujeres pelean. A veces se tiran con piedras, como también hay de aquellas que entre jóvenes pelean ante el público. Dicen que los hijos deben ser dos o tres nomás, pero eso no piensan, pues ahora los hijos son cinco o seis incluso hasta siete, otros tienen más. Dicen: “tiene hijos, hay que respetarle, si no me pegarían en las fiestas”. Otros piensan: “de este no van a decir nada, si no tiene a nadie; a este hay que matarlo”. “Este es rico, hay que llevar sus cosas también”, así hablan. Si los hijos son muchos, entonces no, no te fastidian, te respetan. Yo también tengo siete hijos, todos mis hijos están acá.

Otro de nuestros entrevistados nos comenta:

Las mujeres también tienen sus enemigos por sus enamorados, se llevan “pica” (enemistad), por eso pelean; a veces hay problemas con sus padres, ellas pelean por chacras; ellas también dicen: ‘quedamos para Navidad, ahí nos pelearemos’. Las mujeres también andan con sus máscaras, creo que ahora las mujeres van a pelear mucho mejor que los hombres. En los carnavales es mucho mejor, hay serenata a las doce de la noche, andan en paseo con su par de *k’anas* [flautas] y su par de tambores, cantando y bailando toda la noche, ahí se conocen las parejas: una de las causas para pelear en Navidad. Hay algunas interesadas, pero en estos tiempos siempre ya no hay eso. Al que golpea bien, al que trabaja bien, las mujeres los quieren; ya no a cualquiera. Antes era así por así nomás, ahora ya no, ven a los que trabajan bien, a los que tienen intereses: si gana o no dinero. Hay otros que también se las llevan a la fuerza; aunque la mujer esté gritando, a dónde todavía lo llevarán. Después vienen a pedir la mano, tal vez su madre no le acepte, todavía demora dos o tres meses, después, una vez que sus corazones se tranquilizan, recién arreglan. A las chicas acá en Santo Tomás no los podemos ver solas, sino que están siempre acompañadas, por su padre, su hermano o con varias señoras, así andan, después le hacen convivir.

A su vez, dice Lázaro Sotomayor Távara que “cuando a un hombre le retan y no sale a pelear, las mujeres le critican diciendo: ‘no es hombre, se ha corrido cuando le han llamado...’. Pero también ellas se agarran como los hombres a patadas y puñetazos; antes las mujeres solo cantaban, ahora pelean”. El profesor Antonio Loayza nos dice al respecto:

Las mujeres mas bien son los que gritan: “dale a ese indio, mátale a ese indio”, entonces a veces se agarran entre mujeres. En la película, las mujeres están peleando. Las mujeres también pelean, pero ellas lo hacen por sus hermanos. Las mujeres son las que gritan: “a ese ladrón mátaló, mátaló a ese ladrón”, las mujeres son “candeleras”. Antes esas cosas no había, la pelea era solo entre varones...

Nos retiramos de Patahuasi siendo las 15:30 horas. No supimos qué había pasado después que hubieron terminado las confrontaciones. John Merma (apodado “Toro”), uno de los participantes en las peleas en Santo Tomás, Quiñota y Patahuasi, expresa sus impresiones sobre las peleas. Según él, ha logrado su objetivo, el de hacerse conocer principalmente con las chicas:

Claro, son cosas que pasan, ¿no?, por ejemplo, allá en la tierra [la entrevista le hicimos en Patahuasi, a donde él ha ido] Santo Tomás les pegué a uno y a otro y las mismas chicas a uno sin que ni siquiera les conozca me hablan: “¡hola Toro!”, eso para mí es una oportunidad para hablarle. Al respecto del *takanakuy* mi participación es por afición, por cultura y por mis ancestros que me han dejado esa costumbre de llevarme a las fiestas, desde pequeño he visto eso y me ha gustado hasta hora.

Hemos observado que la fiesta en Patahuasi no la hacen por cargos, sino que las autoridades la organizan; se limitan a arbitrarlas y controlar, sobre todo para que no se produzcan excesos. Las bebidas y comidas las llevan consigo todos los grupos de familias; éstos sufragan todos los gastos, pero también las adquieren del lugar comprándolas. Comparada con la de Santo Tomás, la fiesta de Patahuasi es mas pequeña; pero tiene las mismas connotaciones simbólicas, principalmente en cuanto concierne al catolicismo popular.

#### PELEA RITUAL EN CCOYO

(Ccoyo, 25 de julio de 1998)

Los retadores y los contendores vienen desde las minas de Arcata, que quedan en el departamento de Arequipa; asisten por tener seis días libres, con el deseo de vengar una afrenta, ocasionada por sus enemigos, a sus parientes que viven en la comunidad.

Hoy día es 25 de julio –día del patrón Santiago en Antuyo–, día de la entrada; y mañana es el día central de la pelea en Ccoyo. Están de cargo once familias, cinco grupos de la comunidad de Ccoyo y el resto de las comunidades vecinas como son Q’asillo, Fuisa...

Cada cargo recibe a los que tienen voluntad de visitarles, se les da comida, chicha y licor. “La gente es atrevida, te pueden retar de la cosa mas insignificante, hasta de lo que uno es dirigente”, nos comunica un comunero que espera en la plaza, mientras nosotros echamos una vista panorámica de la comunidad.

Cuando son las 12: 35, las *wikchupas* están recorriendo de casa en casa, pidiendo trago, gaseosa o cerveza; pueden permanecer ahí o irse a otro sitio, según la atención que les brinden en esas casas.

Las “chicas waylías” también arreglan su atuendo, adornan sus sombreros para cantar la *waylía* y recorrer juntamente con los músicos la plaza y la casa del cargo. Mientras tanto, los minicomponentes electrónicos dejan oír sus notas musicales grabadas; todas son canciones waylía, aunque no

sea Navidad. Cerca a ellas se oye el tarareo de los varones que tratan de cantar o solamente profieren interjecciones, lo que indica que están mareados por el licor que han ingerido desde muy temprano.

Reiteran que los del cargo son mas de diez; lo ideal era que fueran doce, en alusión a los doce apóstoles de Jesucristo. Los danzantes, ya sean retadores o contendores, pueden pelear o no; depende de cada uno.

A las 13 horas, por la plaza pasa un grupo de varones y mujeres que van cantando la waylí. A simple vista las mujeres nos dan una mirada de desprecio, debido a que somos *mistis* (mestizos ajenos a su cultura).

Para comenzar la fiesta algunos consideran que es muy temprano para estar embriagados y peor si el retador o contendor intenta pelear con sus contrincantes.

Ccoyo es una comunidad muy dispersa. Hay aproximadamente 156 familias empadronadas. Es relativamente grande; se considera el centro y las comunidades vecinas –la periferia– participan en esta única fiesta y concurren por ser devotos de la Virgen Santa Ana.

A las 13:05 horas un grupo de comerciantes llega a la plaza y se disponen a instalarse y vender lo que han llevado. La plaza tiene un ancho de 50 por 50 metros de largo, lo que en total es un aproximado de 2 500 metros cuadrados, un poco irregular, aunque la han arreglado en faenas comunales.

La capilla es de origen colonial. Existe un solo arco pequeño de ingreso. Parece que todo fuera de piedra sillar; empero, también hay de otro tipo. Los comuneros han construido una capilla moderna de adobe con techo de calamina, aunque le faltan los acabados. La anterior capilla es de adobe, con el frontis de sillar y el techo de paja; en la parte alta tiene más de catorce cruces de madera. El altar es tallado en piedra sillar; ahí se encuentra la imagen de la Virgen. Al lado de la capilla hay una torre muy pequeña y una campana sin badajo (seguro que se lo ponen cuando es necesario). La capilla se encuentra a punto de caer, razón por la que han optado construir otra en faenas. Para mantener la capilla nueva, más segura, se debe hacer una zanja en la parte posterior. En la época de lluvias habrá problemas que afectarán las paredes, porque la han hecho al nivel de la tierra que existe en la parte posterior.

A las 13:30 horas, a lo lejos se escucha alboroto. Se aprestan a constituirse en la plaza, donde se encuentran la capilla y el ruedo improvisado para las peleas. Mientras tanto los grupos coordinan, beben los licores que han llevado, aunque otros los compran en el mismo lugar. Los del cargo, además de procurarse el licor, deben darles chicha de maíz a

los danzantes por si les da sed, así como también comida. Se nota que los del cargo también cargan en su bulto latitas pequeñas de alcohol metílico. Observamos que en Ccoyo, cuando los devotos o danzantes entran a la plaza, hacen la señal de la cruz y toman un poco de tierra que se la introducen en la boca.

A las 15:30 horas recién llegan los del primer cargo. Se encuentran ebrios, excepto algunos contrincantes. Han comprado panes grandes, los cuales, poniéndose a un lado, ingieren apresuradamente. Cada cargo ha estado en un lugar cercano a su casa. Ahí han bailado y bebido bastante licor y chicha, por eso es la demora. Como es una fiesta de la comunidad, los que no hacen cargo suelen hacer cuyes asados con *huatias* de papa "huayro", lo cual es consumido por todos los miembros de la familia. Al otro día preparan estofado de cordero y también se toma chicha y ponche.

Diez minutos mas tarde, otro grupo se acerca a la plaza, al lugar de la pelea. Informan que son once grupos. Un vecino de Santo Tomas dice "sé qué pasa, poco a poco el número de cargos aumenta, si trabajan solo para eso...".

Echan trago a diestra y siniestra como los "*qapaq qullas*" (comparsa de danzantes en Paucartambo) con la cerveza en Paucartambo. Creemos que es ostentación de riqueza; tiene que ver con su prestigio social. Mientras tanto, dentro de la capilla imploran llorando, prenden velas y rezan a la Virgen, pero también es un acto de saludo.

A las 16:46 horas algunos ya desafían a sus enemigos, pero en estado casi de total embriaguez. A medio día no había nadie, poco a poco, a las 17 horas, nuevamente la plaza es un lleno completo de gente. Ciertamente esta mañana han llegado desde Arequipa, Lima, Tacna y Cuzco, a pasar la fiesta en la comunidad. Buena cantidad de danzantes tienen en la cabeza sus correspondientes distintivos de animales, sean aves o mamíferos disecados. Unos grupos van bebiendo, otros van bailando, otros conversando y llorando.

Los que han ido de otros lugares solo para la fiesta, tratan de confundirse con el común. Se ponen un sombrero chumbivilcano y las mujeres solamente se ponen una falda. Aparecen mezclados en la indumentaria.

Como en Santo Tomás, también hay chiquillos enmascarados. Los danzantes dicen: *ñuqachu, ñuqachu* (yo, yo, tal vez yo); otros les responden: *qanchu, qanchu, qanwanchu* (tú, tú, tal vez contigo), acompañados siempre de los silbidos de las aves o los animales que representan, sin dejar de palmotear las manos en los muslos.

Cuando son las 17 horas, entra otro grupo. Observamos que algunas chicas cantan con cierta vergüenza, pero después lo hacen con mucho entusiasmo. Gorky (el primero de nuestros hijos) me informa que el del cargo incluso estaba llorando. Del momento en que pelean, no hemos podido hacer las mejores tomas; Gorky nos informó que a uno le habían “volado” los dientes. Si están ebrios, la confrontación puede tornarse peligrosa. Observamos que una mujer ha provocado una pelea; en ese momento, uno no puede alegar razones para que se calmen, ambos contrincantes se encuentran muy enfurecidos. Los espectadores se ríen de los que salen maltrechos. Unos dicen que en la mañana va haber más concurrencia, van a ir de otros lugares, incluso del mismo Santo Tomás.

Los del cargo llevarán a los danzantes a sus casas a hacerlos comer, tomar chicha y trago. Algunos a las once de la noche o una de la madrugada se van a sus casas; otros amanecen en la casa de los del cargo, eso depende de los visitantes.

*(Ccoyo, 26 de julio)*

En el ruedo, las autoridades dicen: “llámense [desafiense] entre ustedes con respeto”. Las mujeres recomiendan: “no hagan *waykas* [*waykillas*] si están borrachos”. Los espectadores aprueban o desaprueban a los retadores y contendores. No hay una verdadera pelea uno a uno, porque esta última forma es la mejor.

Antes de pelear entre enemigos, incluso conversan y hablan de su “cuento” o situación; es decir, asuntos que les incumbe solamente a ellos. Uno de los contrincantes comenta: “el retador puede estar desenmascarado y el otro todavía con la máscara, esto es con el fin de dar sorpresa. Cuando el otro está listo, recién se quita, como le digo, para sorpresa de la gente”.

El público puede tener compasión o puede provocarles risa la participación de un retador o contendor. La fiesta es la ocasión de enamorarse, por eso las mujeres solteras van bien cambiadas, y los solteros concurren igual, a fin de mostrar que ellos son capaces de confrontarse y defender el honor mellado.

Don Ramiro Menéndez considera que la fiesta no es como los años anteriores: ni los retadores o contendores pelean bien. Me encuentro con el tesorero Ambrosio Hanampa, quien me aborda deseando saber quién soy y qué hago en la comunidad. En una entrevista con él, vierte sus puntos de vista porque es religioso protestante.

En la tarde, a las 14 horas, los salientes y entrantes van a transferir el cargo. A la Virgen Santa van a sacar a la plaza y van a hilar una hebra con rueca pero a la izquierda.

Mientras tanto, a uno que esta cerca de nosotros le oímos decir “a ver, a ver, *majeñorachikamusaq, takarachikamusaq* [me voy a hacer pegar]”. Diciendo esto se incorpora al ruedo humano que se encuentra en la parte céntrica de la plaza.

A las 14 horas se desplazan nuevamente a la plazuela. Todo lo que hablan los “negros” o danzantes está relacionado con el sexo. Dicen por ejemplo: “como está gordita, ¿a todos los majeños podría resistir?”, o “cuidado c., a vuestra madre, ustedes que son venados cachudos, hasta a su propia madre se pueden atrever”. Todo con la voz en falsete, para que la gente no identifique de quiénes se trata. Más adelante uno agrega: “en la tarde le voy a invitar pisco, c.”, “¿pisqu?” [pene, en otro sentido] le dice el otro, y finalmente agrega: “¿podrá resistir?”.

Luego se hacen acusaciones mutuas, principalmente las mujeres: “yo te he descubierto en mi casa con mi marido, ¿qué era de ti mi marido?”.

Luego que pelean los *chibolos* [infantes], el respectivo hermano mayor les dice: “ahora eres macho, eres hombre”. En señal de satisfacción los niños son levantados en vilo, como en Santo Tomás y Patahuasi.

A una señora que había robado un caballo le gritan: “¡tú has robado mi caballo!”. La otra le responde: “cierto, yo he robado, ¿y qué?”. Después ella baila con mucha alegría. Termina la fiesta. Cuando son las 16 horas tenemos que retornar, para dar alcance al último bus pues no queremos quedarnos hasta el martes. Hace un poco más de un año la movilidad era solo una vez a la semana; ahora la frecuencia es dos.



**Foto N° 1.** Retadores o contendores acompañando al Niño Jesús luego de haber rezado, pensando en la pelea del día siguiente



**Foto N° 2.** Mujer del cargo que encabeza a los retadores o contendores de la pelea en la comunidad de Ccoyo



Foto N° 3. *Wayllas* que posan junto a los músicos. Nótese la manta blanca que les cubre la espalda



Foto N° 4. Chiquillos en Coyo que también pelean por motivos parecidos



Foto N° 5. Retadores o contendores que dialogan antes de pelear. Esclarecen asuntos que atañen solo a ellos, las razones de "su" pelea



Foto N° 6. Dando comienzo a la pelea

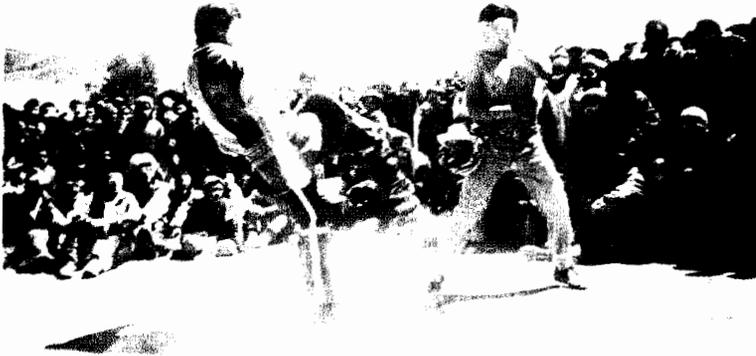


Foto N° 7. Propinando una patada al rival. En el lugar todo vale, menos golpear cuando el contrincante está en el suelo



Foto N° 8. Retador y/o contendor que muestra sus habilidades en la danza

